

Las culturas populares son lugares de encuentro. La naturaleza de ese encuentro ha sido tema de largas discusiones que oscilan entre posiciones críticas, en las que lo popular no es más que fruto de los caprichos del poder, y posiciones escencialistas, que vislumbran en lo popular el germen de una revolución contrahegemónica.

La denominación misma, lo repite Bourdieu en diferentes textos, es ambigua, ya que supone una cultura no popular: una cultura culta. Decir “cultura popular” es una concesión que los cultos hacen para poder reproducir disposiciones escolásticas al acercarse a los lugares de la vida social que sistemáticamente han negado. En otras palabras, esta denominación supone que las culturas populares no son tan cultas: su literatura no es universal, su “memoria” no es la Historia, su arte es artesanía o folclor, su conocimiento, brujería.

Sin embargo, el problema en este momento de nuestro desconocimiento no puede ser la terminología empleada. Existe, en el juego de los conocimientos, las experiencias de lo sublime, las elecciones políticas y las transacciones comerciales, un plus de información que parece escapar a las racionalidades científicas, estéticas, democráticas y económicas de la cultura culta. Explicar ese plus de información, que corresponde a prácticas concretas que se realizan al unísono y varían como conjuntos discernibles, sigue siendo un problema de las ciencias sociales y, entre ellas, de la antropología. Es inoficioso ponerles otros nombres y acrecentar la confusión acerca de lo que es imperioso conocer. Llamémoslas Culturas Populares.

Quienes las han estudiado se han encontrado con el problema de explicar asuntos por naturaleza inasibles. Explicar lo popular es tanto como explicar la risa y la magia: lo que ocurre entre la broma y los movimientos convulsivos pero estereotipados que la broma necesita; o la certeza de un orden oculto que puede cambiar el estado de las cosas. El estudio de lo popular suele sumergirse en el absurdo, en lo aterrador, en lo encantador; y no ha podido sino adoptar esas mismas formas. Esta puede ser una lectura de los encuentros que ofrece *Maguaré*, n.º 23.

En el número 23 la sección de “Artículos” está dividida en cuatro subsecciones: “Discusiones sobre lo popular”, “Encuentros en el mundo andino”, “Antropología en imágenes” y “Artículos de revisión”.

“Discusiones sobre lo popular” empieza con la traducción de un clásico de los estudios sobre peregrinaciones. Edith Turner, esposa del finado Victor Turner, y Greta Bennion, de la Universidad de Chicago, de manera generosa permitieron la traducción del artículo publicado originalmente bajo el título *The Center out There: Pilgrim’s Goal* en 1973. Mónica Cuéllar, con la dedicación y sensibilidad necesarias, hizo la juiciosa traducción que publicamos. El profesor Alfonso Torres, de la Universidad Pedagógica Nacional, elabora un panorama crítico de esta primera subsección que, como su nombre indica, busca identificar una serie de discusiones, pero también señalar diferentes formas de afrontar lo popular.

“Encuentros en el mundo andino” presenta un conjunto de cinco trabajos de etnografía y de historiografía. La homogeneidad de las discusiones que plantea, pero sobre todo las valiosas sendas de investigación que abre, hacen de esta sección un referente importante para los estudios especializados sobre cosmologías andinas. En todos los casos, las culturas populares son al tiempo una excusa y el centro de la información. Nos presentan, efectivamente, un fenómeno de “encuentros” tan fértiles que incluso etnográficamente son rastreables.

El conjunto de instantáneas que David Gómez capturó sobre las riñas de gallos en Bogotá aprobó los filtros de la revista para completar “Antropología en imágenes”. Proponemos en esta ocasión una forma diferente de presentación que, esperamos, ayudará al lector de imágenes a comprender mejor este abigarrado fenómeno latinoamericano.

En “Artículos de revisión” ofrecemos al lector dos textos que permiten identificar sendos campos de investigación en antropología. La revisión de la profesora Ximena Pachón nos ubica en la historia de la antropología de la infancia en Norteamérica, y al tiempo ilustra los avances más recientes. El trabajo de Nurys Silva recorre los estudios sobre juventud rural en Colombia y avanza en la información con un excursu etnográfico en una población de Boyacá.

Dos documentos conforman “En el campus”. Sandra Acero y Mónica Cuéllar, investigadoras del grupo Etnografía y Memoria de Armero (EMA), transcriben y presentan *Final del mundo en Armero*, un testimonio inédito de la tragedia ocurrida en 1985 en el centro de Colombia escrito por Doña Esther Uribe de Zuluaga. Este documento no solo rescata una voz popular que cuenta lo acontecido, sino que

es, y da cuenta de, un valioso lugar de estudio sobre las religiosidades populares. Adriana Bolaños, por su parte, comparte la transcripción de una entrevista que delata los mecanismos de la brujería en los Llanos Orientales de Colombia. De nuevo, un documento indispensable para recordar que la brujería no solo es un fenómeno poderoso y actual, sino también un testimonio que requiere análisis y dedicación investigativa. ¿Si no es nuestra antropología la que analiza estas manifestaciones de lo popular, cuál otra ha de ser?

Para este número de *Maguaré* hemos recibido más ayuda de la que podemos reconocer. Oriana Alonso, María Angélica Lizarazo y Daniela Pinilla, de la Universidad Externado de Colombia, colaboraron con la gestión de los libros que reseñamos, con la actualización de nuestra página en Internet y con la gestión para la revisión de estilo del artículo en portugués. El Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia, a través de su Directora, ha apoyado este trabajo con la mejor disposición, los mejores consejos y los recursos que lo hacen posible. El Centro Editorial de la Facultad de Ciencias Humanas, como siempre, nos ha confiado sus profesionales para el cuidado de nuestros textos y el desarrollo editorial. Dalilah Carreño ha tenido una especial atención con nuestro proceso editorial y ha guiado parte de los caminos que hemos recorrido. Todos nuestros autores tuvieron paciencia con el delicado proceso editorial y han sido muy generosos al confiarnos los productos de su reflexión académica. Estas reflexiones son el objetivo y el fruto que *Maguaré* persigue.

LUIS ALBERTO SUÁREZ GUAVA

Editor